

Parábola de la feria y la cajita mágica

MIGUEL MOLINA RABASCO

LEGO la feria. Y cumpliendo lo prometido a la niña, los dos amigos, aun cuando rehuían el bullicio, la llevaron. Carmencita, a quien su madre vistió de gitanilla, con una llamativa falda de lunares rojos, y adornó con pulseras y pendientes de plástico, rebosaba alegría y contento. El vagabundo, dadas las circunstancias, se había colocado su mejor ropa, anticuada pero casi nueva, lo sin antes recordar la des-cuidada barba y lavarse profusamente. Parecía otro. El poeta, con su espigado y quijotesco aspecto, continuaba siendo, con cierta atención, el más elegante del tercio.

Recorrieron, sin prisas, el recinto ferrial, montando a la pequeña en los cochecitos, en el tren fantasma, en la noria, en la voladora, en el carrusel; entraron en la barraca de los espejos, donde sus figuras se deformaban ridículamente, entre risas y palmoteos de Carmencita; vieron los animales del circo, expuestos a la curiosidad pública; elefantes, leones, tigres, cocodrilos, que asombraron e infundieron temor a la niña; bebiéron y comieron en las tascas resguardados, bajo sus frágiles techos de cañas y retamas, del sol inclemente, curiosearon ante puestos heterogéneos,

en su mayoría de marroquies y negros.

Después de varias horas dando vueltas y más vueltas, rodeados de una muchedumbre sudorosa, cubiertos de polvo, sedientos, mareados por el ruido estridente de los altavoces, decidieron marcharse. Pero, al pasar por una caseta de juguetes, Carmencita se quedó parada, mirando unas cajas de vistosos colores y arabescos. Un rótulo en el estandarte indicaba: "Cajas mágicas o sorpresas".

Como no había manera de moverla de allí, fascinada por el reclamo, le dijeron:

-Escoge la que quieras. Carmencita, sin dudarle, señaló la más suntuosa, decorada y atractiva. Con ella en la mano, temblorosa de emoción, salieron del parque: ya en un bar del barrio, próximos al ventilador, lejos de la bulliciosa, descansaron.

Como no se atrevía a romper el encanto de la sorpresa que podía contener la cajita, ambos la incitaron a abrirla. Con sumo cuidado, muy nerviosa, fue desatando cintas, desenvolviendo orlillo y, por fin, levantó la tapa. La decepción se dibujó en su rostro. Dirigió la mirada, desilusionada, a sus amigos. Solo había un simple y feo llavero.



La feria es un lugar de ilusiones, fantasías y sorpresas para los niños.

SANCHEZ MORENO

Tras unos momentos de perplejidad, los dos hombres soltaron una carcajada. La pequeña, al principio molesta, terminó por reír.

-El suceso -comentó el poeta-, puede ser casi una parábola. Carmencita, como tantos otros seres humanos, se ha dejado influir por las apariencias. Era la caja más

bella, la más sugestiva. Parecía lógico que tuviera el mejor regalo. Pero, por desgracia, no suele ocurrir así. El saber popular, adquirido como consecuencia de experiencias desgraciadas y errores sin rectificación posible, lo advierte en su sentencia: "No todo lo que reluce es oro". Escasas veces, añadiría

yo. Hay que desconfiar del brillo exterior, de las envolturas vistosas y de las promesas excesivas, sugeridas o expresas; debemos profundizar, hurgar en el interior, para ver si existe sustancia. Y, sobre todo, si éste tiene el suficiente valor como para ceder lo que se nos pide a cambio.

JOSÉ FERNÁNDEZ
Es un lugar fantástico en medio del desierto de Nevada, en los Estados Unidos de América, donde según las películas se combinan las diversiones más sofisticadas, drogas, juego, mancebia y, sobre todo, vicios de lo más difícil de imaginar.

Pero esto no es lo que hoy voy a sacar a colación. Por estos días celebra sus fiestas el núcleo residencial Lucenitino de las Vegas, donde la gente se divierte de una forma más sana y divertida que su homónima de América, en una verdadera popular en honor de la llamada Concepción, cuya imagen se venera en una pequeña capilla de la barrada y que procede de la cercana capilla de los Corteses. Según me dicen, fabricada en pasta de madera en Valencia hace unos 50 años.

Esta barrada nace sobre los terrenos de una antigua huerta

Las Vegas, un paraíso natural muy cercano a la ciudad

situada en la Dehesa de la Villa. Mi bisabuelo, que se llamaba José Medina Hidalgo, la adquirió en 1903 al entonces marqués de Monte Morana Rafael Burgos Jiménez por la elevada suma, para aquellos tiempos, de 12.500 pesetas.

El nombre antiguo que tiene en las escrituras es *Huerta de Enmedio*, con una superficie de 76 celemines (algo así, en términos entendibles actualmente, como 39,672 m2). Aproximadamente la mitad de esta superficie está incluida en la urbanización, que dista unos cuatro kilómetros del casco urbano de

Lucena y tiene unas 50 castitas. Las Vegas incluye además una finca de olivar llamada *Casimira* con una cabida de 10 aranzadas, agragada con posterioridad. Dicha finca pertenece a un maestro zapatero que hizo fortuna por los años 20 y que se llamó Casimiro González, aunque era más conocido como el "Maestro Azul". Finalmente, se añadió otra parcela comprada a la familia Caracuel, de cinco aranzadas.

La parcelación la llevaron a cabo mis primos los hermanos Corredora Corpas, tercera generación del primer comprador, dando lugar a esta pequeña barrada. Se conser-

va, no obstante, media huerta, de mis primos los hermanos Corredora Carrete, que es la parte en la que se ubica la casa vieja con una hornacina y el nombre del titular con letras capitales, la cual sigue con el cultivo de hortalizas y frutales y la primitiva alberca.

Toda aquella zona es tan rica y abundante en agua que todas las parcelas tienen pozo y alberca, y en estos años de sequía han tenido agua suficiente para uso y consumo, ya que además esta agua es potable. La huerta se riega con agua procedente de la misma Dehesa, del trance de los Ysarres

viejos, del sitio denominado Pantoner de los Barrancos, a una distancia de la alberca vieja de algo más de un kilómetro y medio.

La Dehesa tenía dos huertas más: la *Huerta de Arriba*, junto al Pilar de la Dehesa de la Villa, la cual se regaba con el agua remanente del Pilar (hoy también con vertida en urbanización, más pequeña que las Vegas); y la *Huerta de Abajo*, o del *Conde de Huelva*, que este año, por el mes de agosto, lleva aún bastante agua. Dicho arroyo servía de límite natural por el poniente a la Dehesa hasta llegar al Riguéolo de la Villa, hoy rebautizado como río Lucena, y que a alguien maliciosamente se le ocurrió ponerle Misere, lo que no se puede justificar por la escasez de su caudal, como lo desmiente la cantidad de molinos harneros que tiene a lo largo de su curso.

RESTAURANTE

PIZZERIA

CAFETERIA

SALON BOLERA

BAR TERRAZA

EN LUCENA...

ABIERTO TODOS LOS DIAS
DESDE LAS 9 DE LA MAÑANA



COCINA INTERNACIONAL
ESPECIALIDAD EN CARNES, PESCADOS Y PASTAS.
TFNOS. (957) 59 15 95 - 50 17 92 - LUCENA (CORDOBA)

DISCOTECA

SALA KARAOKE

SALA ROCIERA

DISCO VERANO



RESTAURANTE

"Niño de Lucena", un virtuoso de la guitarra flamenca

ANTONIO NIETO VISO

DURANTE el reinado de Isabel II nació en Lucena Francisco Díaz Fernández el día uno de junio de 1859, siendo bautizado dos días después en la Parroquia de San Mateo. Está considerada como uno de los pioneros y famosos guitarristas de la historia del flamenco. Era conocido por "El Lentejo", de familia humilde, muy pronto se puso a trabajar de aprendiz de barbero con el señor Espinosa. El Chiquillo a toda costa quería bajar con él, y ante la insistencia de su padre le contestó que el señor Espinosa tocaba muy bien la guitarra, cosa que su maestro estaba dispuesto a enseñarle.

Paco Díaz aprendió a tocar todo el repertorio de su maestro y fue un niño prodigio en la música y en el arte del toque. Los propios clientes de la barbería le animaban a que siguiera tocando, pues el muchacho era muy salamero, por lo que era muy apreciado. En esto que llegó a oídos de un aristócrata lucentino entendido en música y que también tocaba por flamenco y que se brindó a enseñarle todo lo que él sabía, logrando en poco tiempo conocer todo su repertorio y agotarlo.

Con lo aprendido y sus ganas de perfeccionar le llevó a querer tocar para acompañar en cante y en baile. Esto le produjo el primero y único fracaso de su vida artística precisamente en Lucena cierto día, un cantor y un bailarín que venían a actuar en el Casino no tenían guitarrista. "El Lentejo" se ofreció, tocó y se dio cuenta de que no se adaptaba al compás del cante y el baile, tan necesario para poder sincronizar. A partir de ese momento se planteó la posibilidad de marchar a una ciudad donde pudiera ampliar su aprendizaje, cogió el tren y se plantó en Málaga donde por aquellos años había once cafés cantantes, los lugares donde entonces se escuchaba el cante. Levaba en su mente que allí podría aprender todos los secretos de tocar para el cante y el baile, así como los solos de guitarra. Cuando nuestro paisano llega a la capital de la Costa del Sol no llevaba más equipaje que un pequeño hatillo y la guitarra que le regaló el aristócrata que tanto le había enseñado. Inmediatamente tiene que ponerse al buscar trabajo a ser posible en su oficio, tuvo suerte de encontrarlo en la Barbería de Salvador Ruiz, que era de Córdoba.

Se encontraba en una esquina de la Plaza de la Constitución y Pasaje Alavarez, hoy Pasaje de "Chinitas". Su nuevo maestro y patrón era gran amigo de toreros y cantaores, por lo que conocía bien el ambiente flamenco, aparte de que tocaba muy bien la guitarra, y en los ratos libres dejaba practicar con su flamante guitarra al muchacho que se acababa de incorporar.

Cierto día un empresario de un café cantante se quejaba amargamente mientras le arreglaba Salvador, de que tendría que suspender el espectáculo porque se había puesto enfermo el guitarrista que no era otro que el famoso Paco "El Aguilá" y Ruiz que apreciaba mucho al lucentino le comentó que él podía solucionar el problema, a lo que el empresario dijo, que se pase por allí esta noche un poco antes para que aprenda a tocar al cuadro y ensaye con ellos y mejor poder acoplarse, no lo perderá. Antes he de decir que preguntado por su maestro como le llamaban en su pueblo contestó que "El Lentejo", y le contestó que ese nombre no le gustaba, por lo que de ahora adelante se llamará "El Niño de Lucena", nombre artístico que conservó durante toda su vida.

Con los buenos informes se presentó al dueño del local, ensayo con el cuadro, debutó aquella y las siguientes noches puesto que no le dejaron irse, aunque regresó Paco "El Aguilá" repuesto de su enfermedad, el "Niño de Lucena" quedó como segundo guitarrista, creándose entre ambos una rivalidad artística, hasta tal punto llegaron las cosas que una noche su contrincante se puso un guante y tocó como si tal cosa, nuestro artista no le dio la menor importancia, pocas noches después el de Lucena se puso un calcetín en la mano y no se notó para nada en su toque, dando todo un recital con su guitarra. A partir de entonces ya no fue más barbero, su fama trascendió y no tardó en llegar a Sevilla contratado por el gran cantor Silverio Francanetti para su café cantante donde se consagró y acompañó con su guitarra a los más grandes cantaores de la época, como nos lo recuerda Fernando Rodríguez "El de Triana" que estuvo con él de compañero durante cinco años.

La fama de Paco Díaz "Niño de Lucena" se extendió por todas partes, dejando incluso discípulos, curiosamente en Morón, de donde era José María Alvaréz "Niño Morón" y Pepe Narriño, llegando las falsetas de nuestro paisano a Diego de Morón, una de las guitarras con más duende de los últimos años, se pueden apreciar en las grabaciones que ha dejado para las posteridad.

Amigo de Juan Breva

Otro lugar donde actuó en Sevilla "El Niño de Lucena" fue en el Café del "Sevillano" siendo su propietario Paco "El Gandulí" o Paco "Botas" como así era conocido en Madrid. Hizo su presentación con Juan Breva acompañándole en el toque el de Lucena. Ambos artistas fueron grandes amigos, de hecho actuaron juntos en Lucena Paco Díaz y Juan Breva. Fue en el Teatro Principal el 4 de enero de 1883.

Como muchos lucentinos saben este teatro estaba en la Calle Cortador y que fue destruido por un incendio en los años sesenta. Carrió ese día Juan Breva malagueñas, soleares y peleneras, así como un solo de guitarra, obteniendo ambos un rotundo éxito. Asimismo es conocida la actuación de Juan Breva y el "Niño de Lucena" también en 1883 en el Circuito de la Amistad de Córdoba así como en el Imparcial de Madrid. Estamos, pues, ante una primera figura de aquellos años.

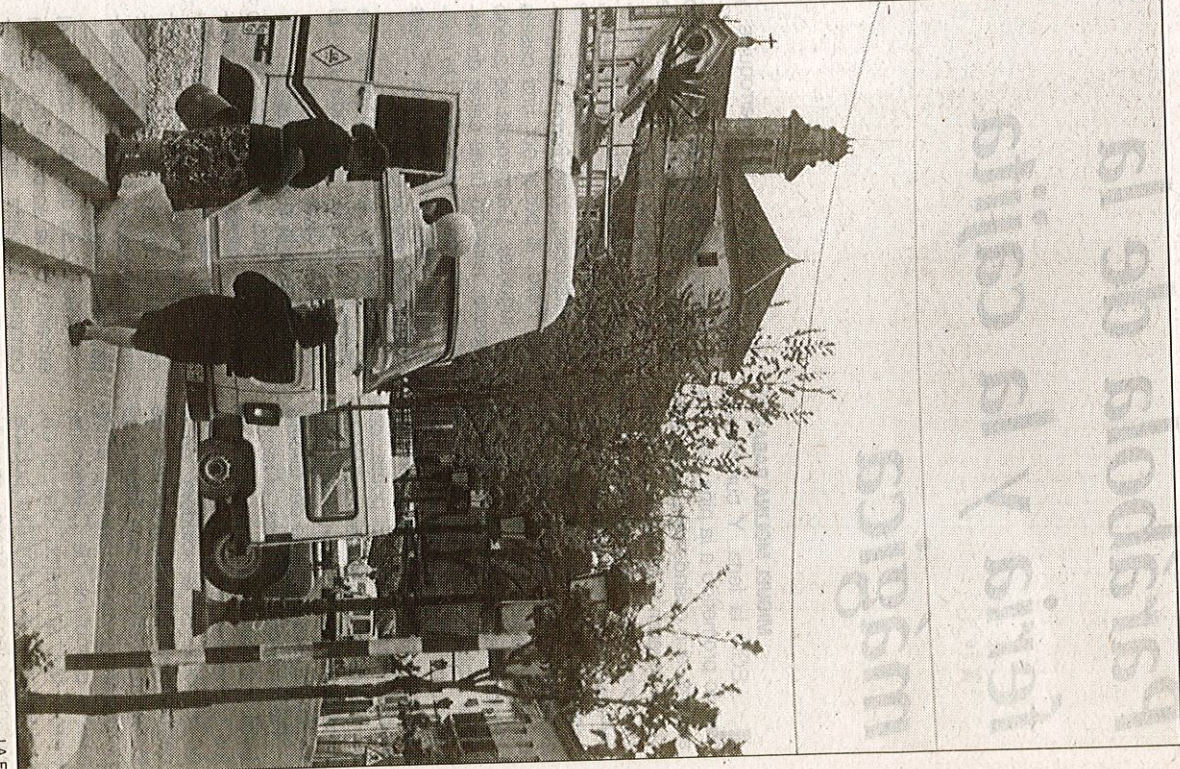
Fue empresario, y en 1890 se hizo cargo del Café "Del Recreo" en Córdoba, al mismo tiempo acompañó al toque a Juan Breva, don Antonio Chacón, Rosario "La Mejorana", "Carrió" y "El Loco Mateo", que fue un gran cantor jerezano que cuando cantaba se emocionaba mucho rompía a llorar, razón por la que le pusieron este mote, pero fue un cantor bastante cuerdo conservándose algunos de sus cantes, en una foto se puede ver al "Loco Mateo" y al "Niño de Lucena" donde se aprecia como nuestro guitarrista tenía un pose especial incluso para coger la guitarra. Sus actuaciones se prodigaron mucho por Córdoba, concretamente en 1879 dio un concierto en el Teatro Gran Capitán con el fin de recaudar fondos para poder librarse del servicio militar. Dicha actuación fue el 16 de marzo de 1879, costando la entrada setenta y cinco centimos, como guitarrista interpretó: tangos, quajiras y farroca, en el segunda parte: seguiriya, malagueña y la rosa.

Como curiosidad he de decir que este cante es el antecedente de las actuales Alegrías de Cádiz.

Concierto en París

En 1880 el "Niño de Lucena" dio un concierto en París, fue el precursor de los recitales flamencos de guitarra y que continuaron don Ramon Montoya, Agustín Castellón "Sabicas" hasta llegar a la actualidad con Manolo Sanlúcar y Paco de Lucía. En 1898, poco antes de su muerte acompañó en Madrid a con Antonio Chacón, como podrán comprobar estamos ante un guitarrista, un músico, digno de todos los elogios un lucentino universal y que lo más grave de una forma difundida. ¿No es esto lamentable? La afirmación que hay en Córdoba a la guitarra se debe en parte a "El Niño de Lucena", qu dio muchos conciertos y creó afición. Después de la muerte de Silverio, en el año 1891 arrendó el Café del Recreo, en nuestra capital fue muy conocido.

Aun hoy que profundizar sobre esta gran figura de la guitarra, la leyenda en parte ha desvirtuado junto al tiempo transcurrido algunos datos, en algunos libros se dice que estuvo casado con la



Las zonas de La Barrera y la calle Rute, curias del fandango de Lucena.

J.A.F.

célebre cantaoira Dolores "La Parrala", no sabemos si fue matrimonio canónico o una mera relación sentimental, puesto que en su partida de defunción figura que fue esposo de Eusebia Olmedo Díaz. Su vida fue azarosa pero corta, ya que falleció en Lucena a los treinta y ocho años de edad, por una enfermedad común en aquella época, la tuberculosis. Su óbito tuvo lugar el día 24 de mayo de 1898 a las dos de la tarde en su casa de la Calle Mesón número 86, siendo inhumado en el Grupo 6, Fila número 14 del cementerio de nuestra ciudad. Huelga decir que no están allí sus restos, en aquellos años de crisis casi nadie tenía las quince pesetas que costaba una sepultura perpetua.

Una calle

A la vista de todo lo expuesto, lanzo la idea a las Peñas Flamencas, y al Excelentísimo Ayuntamiento de Lucena para que se promuevan conferencias y actos flamencos para conocer mejor esta excepcional figura de la guitarra flamenca como fue Francisco Díaz Fernández "Niño de Lucena".

Puesto que sabemos dónde vivió y murió, no es nada difícil localizar el lugar exacto en la actualidad y colocar una lápida conmemorativa a tan egregio músico. Esto no es nada nuevo, cuando tengo tiempo me dedico a recorrer el Madrid histórico para comprobar como en muchas de sus calles donde vivie-

ron y escribieron parte de su obra Don Miguel de Cervantes o Lope de Vega, gracias a que en la fachada de las casas donde vivieron el Ayuntamiento de la Villa y Corte se ha encargado de poner lápidas o rótulos para conocimiento de todos.

Por necesidades imperiosas de la vida tuve que buscarme el sustento en otro lugar de España, sin que haya disminuido ni un ápice mi amor a Lucena. Siempre que puedo la visito, sobre todo por la noche la recorro en todo su contorno. Con gran alegría contemplo su expansión y las nuevas barriadas, algunas de sus calles el nombre de maestros lucentinos de gran memoria para muchas generaciones. Propongo que los aficionados al cante eleven a nuestro alicantino de la idea para que sea aprobada en Pleno mediante el oportuno consenso se proponga ponerle el nombre de artistas flamencos de nuestra ciudad en futuras calles. El flamenco es de Andalucía y Lucena tiene un sitio de honor con los famosos de Lucena. Sea mi firma la primera para que calles de nuestra ciudad lleven el nombre de Francisco Díaz "Niño de Lucena", Antonio Ranchal y Alvaréz de Sotomayor, Felipe García Aroca y Curro y lo más alto: el cante flamenco en Lucena. Creo que se lo merecen, con ellos tenemos una deuda de gratitud, que menos que perduren para siempre entre todos nosotros y las generaciones venideras.

OFICINA INTEGRADA DE SERVICIOS

* AGENCIA DE SEGUROS

* ASESORIA FISCAL

* ASESORIA LABORAL

C/ JAIME, 10 - BAJO IZD. Tfno. y Fax. 51 54 33 14900 LUCENA (CORDOBA)

